BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Es propiedad de V. de Latama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

ESPINAS DEL CORAZON.

Drama en dos actos, arreglado á la escena española, por D. Juan Belza, *representado con grande éxito en el teatro de Variedades, el dia 15 de noviembre de 1856.*

PERSONAS.	ACTORES.
Gabriela *la cieguecita.* (17 años.).....	*Doña M. Bagá.*
Matilde. (17 id.).....	*T. Rejano.*
Don Diego. (50 id.).....	*Don J. Ferradi.*
Don Alberto. (25 id.)....	*F. J. de Coria.*
Don Judas. (40 id.).... ...	*C. Hernandez.*

La escena es en Madrid, año de 1825.

ACTO PRIMERO.

Un salon muy pobre: puerta al fondo: una chimenea en el fondo un poco hácia la derecha: á la izquierda del espectador, un armario viejo con juguetes de niño: algo mas adelante, y en el mismo lado, una mesa de pino, sillas y herramientas que sirven para hacer los juguetes: mas arriba, una ventana pequeña: á la derecha del espectador, un velador de caoba y una butaca: en el mismo lado, la puerta del cuarto de Gabriela. En un rincon, hácia la chimenea, una mesa que debe servir para el desayuno.

ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon, don Diego, *vestido con bastante pobreza, está sentado á la izquierda, acabando de hacer un juguete á la luz de una lamparilla. Dan las siete en un reloj de la vecindad.*

Die. (*solo, contando las campanadas.*) Cinco... seis..... siete... las siete de la mañana! Cómo pasa el tiempo! Anoche me puse á trabajar á las doce, y me ha sorprendido el dia en la misma faena! Uf! (*soplándose los dedos.*) La noche ha sido muy fria! Pero este frio me ha sido útil, porque me ha impedido dormirme, y he podido concluir bastantes juguetes. Como hoy es el último dia del año, todos los padres regalan á sus hijos muñecos de esta clase... y yo, que los hago tan bien!.. je! je! je! Si alguno me sorprendiese asi, todas las noches, rodeado de muñecos de barro. (*volviéndose á la derecha.*) Oh! me ha llamado mi hija? (*vá á escuchar á la puerta.*) No, no! duerme feliz y tranquila, sin tormentos, sin ambiciones. Bá! ya es de dia enteramente. (*apaga la lamparilla y la pone sobre la chimenea.*) Y Matilde que no ha venido aun para vestirla y encender un buen fuego. (*vuelve á su mesa de trabajo.*) Hace dias que esa muchacha se descuida bastante.

ESCENA II.

Don Diego, Matilde *con un canasto.*

Mat. (*entra deprisa y cierra la puerta.*) (Me ha seguido hasta la puerta.)

Die. Gracias á Dios que has venido.

Mat. Pues no he tardado tanto! (*con enfado.*)

Die. Has salido á las seis!

Mat. (*pone el canasto sobre la mesa, que está cerca de la chimenea.*) Y todo lo que he tenido que hacer?.... Primero, fui á la tahona por el panecillo que tanto le gusta á Gabriela; despues al cuarto del casero, á la pasteleria, á la modista... (Alli me encontró.) Y por último, á la casa del pianista... (en donde no he podido negarme á oirle.)

Die. Qué?

Mat. Cómo?

Die. Dices que oiste el piano?

Mat. No señor; eso es bueno para Gabriela que lo toca divinamente. Van á traerlo en seguida.

Die. Hoy? Para sus aguinaldos. (*se vuelve rápidamente.*) Y los otros regalos?

Mat. Los hubiera traido, pero necesitaba dinero.

Die. (*vuelve á trabajar.*) Bien. No te pido esplicaciones.

Mat. (*con ligereza.*) Estos comerciantes son tan ridículos! Yo les decia: «No saben ustedes que mi señor don Diego Alvarez es un fabricante de Reus, que ha sido diez veces mas rico que ustedes, y que sin las quiebras que le han arruinado...»

Die. Basta, basta! (*temiendo que oiga su hija.*)

Mat. Y qué nos importa? Me respondieron. No por eso se entrega menos á gastos superiores á su posicion, lo cual prueba que es un disipador. Al oir esto, se me subió la sangre á la cabeza, y despues de decirles mil picardias, les añadi que si gastaba usted mas de lo que ganaba, era para...

Die. Cállate, desgraciada! (*con espanto, señalando la puerta derecha. Vá á la chimenea y hace fuego.*)

Mat. Es verdad... ella no debe sospechar nada, para que siga creyendo que es usted rico.

DIE. (*con sequedad.*) Ocúpate de tus quehaceres, y guárdate las reflexiones para otra ocasion.

MAT. Bueno! Bien! (Pero es fuerte cosa que la juzguen á una mal sin razon! Como le decia hace un momento á ese jóven!.. Calla! y estará ahi todavia! Hace quince dias que no puedo salir sin encontrarle. Parece que le gusta mucho mi conversacion.)

DIE. (*ha ido por leña y tenazas, se vuelve, y la dice bruscamente.*) Qué diablos estás haciendo? Nada está terminado, y si Gabriela se despertase...

MAT. (*con algo de enfado.*) Se tomaria el trabajo de esperarme acostada. Ni que fuera la reina!

DIE. Vete, vete de aqui, y toma lo que te debo. (*busca dinero en su bolsillo y no hallándolo.*) Vete, despues te lo daré. Mala hija! Mala hermana!

MAT. Qué tiene usted?

DIE. (*conmovido.*) Mal corazon! Siendo su hermana de leche!.... De ningun modo quiero que te quedes en casa.

GAB. Matilde? Matilde? (*en su cuarto.*)

DIE. (*rápidamente haciéndola pasar á la derecha.*) Mi hija! Corre! Que no te espere. Lo olvidaré todo. No me acuerdo ya de nada.

MAT. No quiere usted ya que me vaya?

DIE. Si es que amas á la pobre ciega... (*conmovido.*)

MAT. Ah! moriria por ella! (*vase, besándole la mano, y entra en la derecha.*)

ESCENA III.

DON DIEGO, *solo.*

A pesar de todo, es una buena muchacha, y quiere mucho á mi pobre Gabriela! Veamos lo que ha traido para mi niña. (*mirando la cesta de Matilde.*) Nada, casi nada! Pícaro dinero! Daria mucho por tener un poco! Acabemos de prepararle el fuego. Ya no hay mas leña... Qué bien he hecho en no encender esta noche ni un pedazo. (*se arrodilla para soplar el fuego: vuelve un poco la espalda al público y á la puerta del fondo, por la cual entra Alberto.*)

ESCENA IV.

ALBERTO, DON DIEGO.

ALB. (*abre con cuidado la puerta sin ver á don Diego.*) La muchacha no me ha comprendido. Y si pudiera... Ah! (*viendo á don Diego.*)

DIE. (*volviéndose.*) (Un estraño! Matilde no cerró la puerta...)

ALB. Dispénseme usted si me presento tan de mañana... (*turbado.*)

DIE. (*con enfado.*) En efecto, que la hora no es la mas á propósito..... y como está uno ocupado en asuntos domésticos... (*señala la cesta de carbon que tiene en la mano.*)

ALB. (*apoderándose de la primera idea que le ocurre.*) Ah! necesitaba un juguete que inútilmente he buscado por todo Madrid, y que me han asegurado lo hallaria aqui.

DIE. (Dios mio! ya tengo dinero!) Celebro mucho que tenga usted la bondad de... incomodarme. Y qué juguete es?

ALB. Quisiera... quisiera un arca de Noé.

DIE. Poblada?

ALB. Por supuesto.

DIE. Con todos los animales que hay en el mundo? Mucha gente es... (*vá al armario y trae una caja grande que pone sobre la mesa. Alberto se acerca.*) En fin, aqui tiene usted...

ALB. Cuánto debo á usted?

DIE. Tres napoleones.

ALB. Bien. (*le dá una moneda.*)

DIE. (Media onza! sobran... (*buscando en los bolsillos.*) (Dios mio! sino tengo dos cuartos!)

ALB. (*viendo su turbacion.*) (Comprendo...) Necesito tambien... Qué precio tiene esa figura?

DIE. Otros tres napoleones. (Todavia sobran cuarenta y seis reales.)

ALB. Y este niño dormido?

DIE. Ese? poco... Cuarenta y seis reales. (Cuenta redonda.)

ALB. Me quedo con todo. Este último es casi de valde.

DIE. (Ya lo creo, pero como no tengo para devolverle...)

ALB. No puedo ni debo ocultar á usted, señor don Diego, que la compra de estos juguetes ha sido un pretesto para ver á usted.

DIE. Un pretesto!

ALB. Nada tema! Soy un hombre honrado, un pintor que hasta ahora no ha podido darse á conocer.

DIE. Tendria usted talento... (*con candidez.*)

ALB. Los periódicos y los amigos me zahieren...

DIE. Entonces, de seguro tiene usted talento.

ALB. He pensado en una combinacion comercial: poseo unas cuantas onzas, resto de los bienes de mi madre... una pobre señora á quien todos robaban cuando yo no estaba á su lado...

DIE. Y se dejaba robar?

ALB. Es ciega!

DIE. (*con interés y emocion.*) Ah! su madre de usted es ciega! (*haciéndole sentar.*) Estará usted cansado, siéntese usted...

ALB. Gracias... Como decia á usted, unas cuantas onzas componen todo mi porvenir, y al examinar las figuras que salen de las manos de usted, he notado que la pintura está algo descuidada, y como el pincel mio es rápido, y no del todo malo, he creido que asociándonos... yo pondria mis fondos, y podriamos llenar de muñecos toda la Europa. Os lo suplico, en nombre de mi madre.

DIE. (Un hombre en mi casa!) Pero vuestra madre efectivamente es...

ALB. Si señor; ciega.

DIE. Y la quiere usted á pesar de eso?

ALB. Cien veces mas. Su desgracia acrece mi cariño.

DIE. Déme usted la mano.

ALB. La de usted tiembla! Está usted conmovido!

DIE. (*viendo abrirse la puerta derecha.*) Vá usted á comprenderlo todo. Pero silencio, por favor!

ALB. (Al fin podré hablarla.)

ESCENA V.

Dichos, GABRIELA, *conducida por* MATILDE.

DIE. Hija mia! (*vá á abrazarla.*)

GAB. Si, me abrazas para que no te riña.

MAT. (*viendo á Alberto que la saluda.*) (El jóven de siempre! Vá á comprometerme!.... Qué quiere decir esto?)

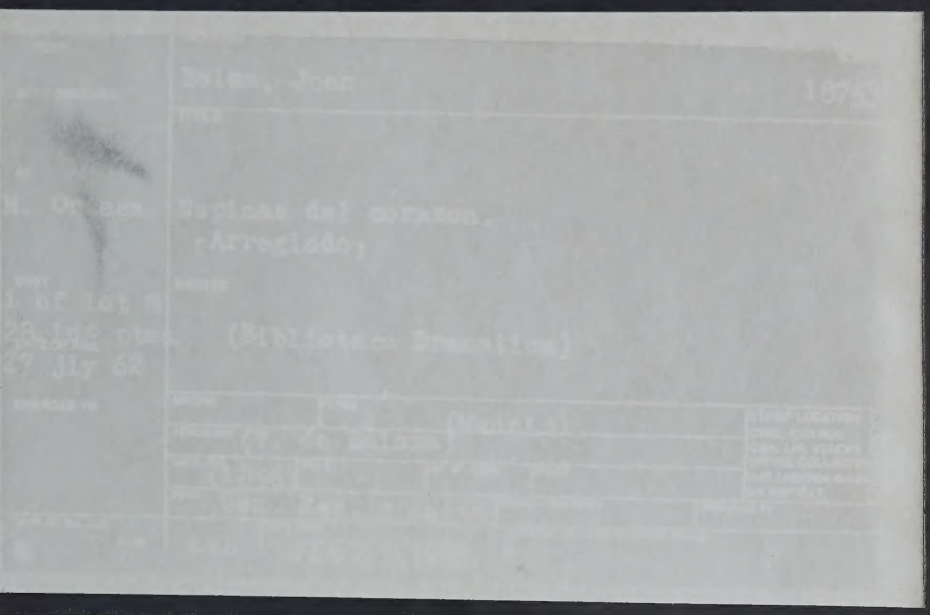
DIE. Reñirme? Por qué?

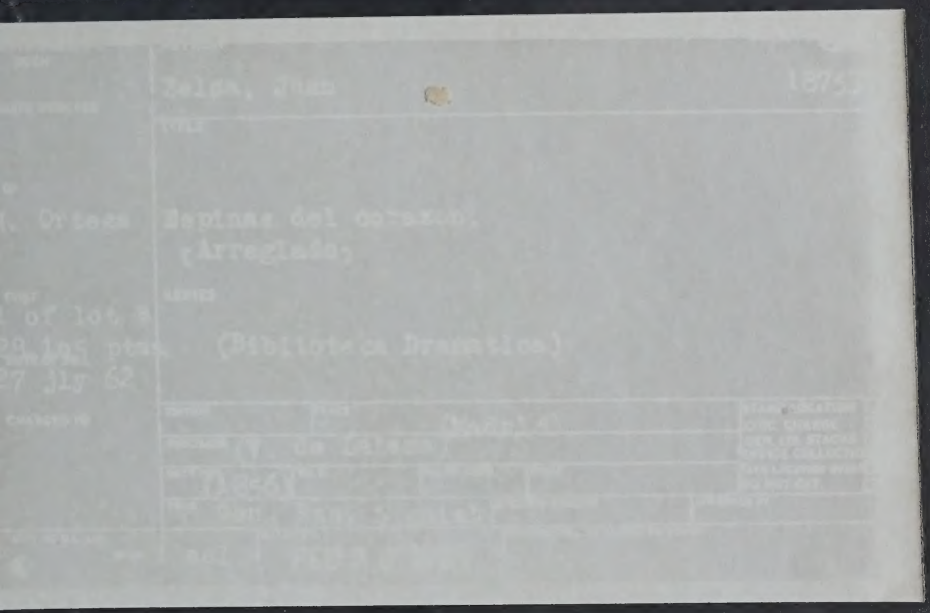
GAB. Porque te levantas á las nueve en este tiempo. Por qué madrugas tanto? Un negociante que vive de su fortuna, no necesita madrugar.

DIE. Si, pero las fortunas mas sólidas, necesitan ser administradas con cuidado, y por uno mismo.

MAT. Es tan activo, que no puede estarse parado.

GAB. Matilde te defiende, porque le gusta que la ayuden; pero si la casa es demasiado grande para que la cuides





tu sola, tomaremos otras dos ó tres criadas, y tambien un mayordomo para mi padre.

DIE. (*vivamente.*) No, no; cuando se tienen muchos criados, se está mal servido. Además, que todo está muy limpio. Prepara el desayuno. (*á Matilde que mira á Alberto y entra por la derecha.*)

GAB. Sea, no digo nada. (*se sienta y coge un bordado.*) Te has puesto aquel gaban que te obligué á comprar el otro dia?

DIE. (Y que no compré.) Si, si, tú lo quisistes... (Ah! si supiese.....) Pero francamente, es demasiado elegante.

ALB. Os admiro! (*conmovido.*)

GAB. Demasiado elegante?

DIE. Si parezco un dandy!

GAB. Ah, padre mio! Te veo, te veo como hace diez años, cuando yo no era ciega... te veo con tu esbelta figura, tus ojos vivos y tus cabellos negros.

DIE. (*á Alberto.*) No piensa mas que en esa época..

GAB. Y tu chaleco con botones de oro!

DIE. No, eran de plata sobredorada.

GAB. Y yo, qué orgullosa estaba de ir de tu brazo, como en los hermosos dias de mi infancia. (*se levanta y trata de coger el brazo de su padre; don Diego se acuerda que su traje vá á hacerle traicion, se retira de modo que Gabriela toma el brazo de Alberto, creyendo que es el de su padre.*)

DIE. (No digais nada.)

GAB. Oigo un murmullo halagueño que trae á mis oidos palabras lisongeras! Qué dichosos son! dicen. Cuánto se quieren! Y es verdad, somos dichosos! porque yo te quiero! Te quiero mucho!

ESCENA VI.

Dichos, MATILDE.

MAT. (*viendo á Gabriela del brazo de Alberto.*) Calla! Gabriela del brazo de un estraño!

GAB. (*retira la mano.*) Un estraño! No eres tú, padre mio? (*pasando don Diego entre Alberto y Gabriela; Matilde prepara el desayuno en la mesa que está en el fondo.*)

DIE. Si, pero estaba ahi, en el momento que ha llegado mi buen amigo el señor de..... (Vuestro nombre, escelente amigo.)

ALB. Alberto.

DIE. El señor Alberto, un digno y honrado joven...

GAB. El señor Alberto! ah! le conozco mucho. (*con alegria.*)

DIE. Le conoces?

GAB. Aunque no he oido su voz mas de una vez. Os acordais, padre mio, cuando hace un mes, y al salir de la iglesia con Matilde, fuimos separadas por la multitud y arrastradas por el gentio? Pues bien, yo iba á ser atropellada, cuando un brazo generoso me sostiene y grita: desgraciados! no veis que esa pobre joven es ciega? Y esta voz, señor Alberto, la hubiera reconocido dentro de veinte años; la voz de un amigo no se olvida jamás!

DIE. (*estrechando la mano á Alberto.*) Erais vos, y no me lo habeis dicho!..

ALB. Eso no merece que se me den las gracias.

GAB. Venis á ver á mi padre? A pedirle algun favor? Qué dichosos seriamos si pudiéramos complaceros! (*don Diego, ayudado de Matilde, pone la mesa del desayuno en medio del teatro.*)

ALB. Joven pintor, sin proteccion ninguna, venia á rogar á don Diego se interesase por mi...

GAB. (*con viveza.*) Se interesará, yo respondo de ello. (*á su padre.*) (Mandadle hacer algun cuadro.)

DIE. (Ya habia hecho eso.)

GAB. El señor A... vendrá á vernos con frecuencia, y aqui hallará inspiraciones para su pincel, (*señalando las paredes.*) modelos en que estudiar. Mirad esas obras maestras que adornan el gabinete de mi padre.

DIE. Hum! hum! (*tosiendo.*)

GAB. Por mi las ha reunido con gran trabajo! Sabe que me gustan tanto los cuadros. Mirad, esa sacra familia es del Ticiano. En este lado vereis la batalla de..... de qué, padre mio? que ya no me acuerdo.

DIE. De...

GAB. Ah! si, de las Navas de Tolosa. Cómo me gusta ese caballo blanco que se encabrita y quiere derribar al ginete! No me canso de mirarlo!

ALB. De mirarlo?

GAB. Cuando mi padre está aqui.

DIE. Si, le esplico todo eso..

GAB. Y yo lo veo, con el pensamiento; pero vamos, no es verdad que es admirable el cuadro?

ALB. (*estrecha la mano de don Diego que le suplica que no diga nada.*) En efecto, nunca he visto una cosa tan buena.

MAT. Muy bien, pero el almuerzo aguarda.

GAB. Es verdad, lo habia olvidado.

ALB. (*saludando, toma el sombrero y los juguetes que compró.*) Me alejo, temeria abusar y...

GAB. (*á su padre.*) Invitadle á que se quede á almorzar, seria una impolitica.

DIE. Es que... Amigo mio, quereis participar con nosotros...

ALB. Mil gracias, don Diego; ya he almorzado.

DIE. Os habeis desayunado? Entonces podeis aceptar... (no hay peligro en instarle.) aceptais? Accede, hija mia, accede.

GAB. Otro cubierto.

DIE. (*con alegria.*) A la mesa! (*se colocan, Alberto á la izquierda del público, Gabriela en medio y don Diego á la derecha; Matilde sirve la comida.*)

GAB. (*á Matilde que la pone un plato servido.*) Qué me das?..

MAT. Una pechuga de perdiz!

GAB. Primero mi padre. (*dá el plato á don Diego.*)

DIE. (*lo toma y lo dá á Matilde, que lo pone delante de Gabriela.*) Puesto que lo quieres, es menester obedecer á la señorita de la casa.

GAB. Qué es esto?

MAT. Pechuga de perdiz.

GAB. Ahora á nuestro convidado. (*dá el plato á Alberto.*)

ALB. Señorita...

DIE. No os gusta la pechuga de perdiz?

ALB. Si, mucho.

DIE. Está muy buena. (*Alberto dá el plato á don Diego; este á Matilde.*)

GAB. Y ahora, qué me das?

MAT. Una pechuga de perdiz.

GAB. Otra vez?

MAT. Si, no he traido hoy mas que pechugas, por ser el plato mas delicado.

DIE. Parece que hay mucha caza este año. (*come pan.*)

GAB. Qué vino me das?

MAT. Málaga, para brindar á la salud de nuestro huesped...

DIE. Magnifica idea! (*se echa agua.*)

GAB. No decis nada, señor Alberto?

ALB. Estoy sorprendido, lo confieso, al veros tan alegre y tan dichosa.

GAB. Porque estoy ciega! Tambien hay espinas en mi corazon.

GAB. No os gusta que pronunc palabra... y por qué? Estoy ciega, es verdad, pero soy dichosa... estoy tan mimada! Por un lado, mi ángel de la guarda, y por otro, mi buena Matilde, mi hermana! Qué mas puedo desear?

ALB. Es cierto.

MAT. (Cómo me ha mirado al decir eso?)

ALB. De modo, que sentireis mucho tener que abandonar esta casa cuando os caseis?

GAB. Casarme! Yo! Nunca! No me hago ilusiones, caballero. Quién puede querer á una jóven que no tiene mérito alguno, y á la que en un solo caso amarian por lástima?

ALB. Ah! no lo creais; estoy seguro que hay quien se consideraria dichoso con vuestro cariño.

DIE. Eso es lo que yo le estoy diciendo siempre..... la prueba es que me asedian continuamente con peticiones...

GAB. Es verdad?

MAT. (No hay ni siquiera una.) (*vase.*)

DIE. Hoy mismo, el baron de Hinestrosa...

ALB. El baron de Hinestrosa!

DIE. Un diputado á córtes, que ha visto á mi hija en paseo, ó no sé donde...

ALB. Y quién se ha presentado?

DIE. El mismo con una carta que he leido á Gabriela!.. Y es tanto su amor, que quiere la respuesta en seguida.

GAB. Pues decidle que rehuso. (*riendo.*)

DIE. Obstinadilla! Ten cuidado que es un jóven guapo, rico, millonario. (*llaman.*) Al menos asi lo dicen por Madrid.

GAB. Han llamado?

DIE. Sé que con nuestra fortuna..... tal vez sea alguno que venga á pedirme dinero, voy á ver. (*vá á abrir la puerta del foro.*) Oh! mi casero! No entreis! No entreis! (*desaparece.*)

MAT. Y el señor? (*sale.*)

GAB. Han llamado, y como nunca estás aqui, ha tenido que ir él mismo.

MAT. Quién os ha hecho incomodar? (*ap. á don Diego.*)

DIE. (*ap. á Matilde.*) Ese don Judas que me acosa por el pago, y me ha dado una hora de término para que le satisfaga los alquileres.

GAB. Quién era, padre mio?

DIE. (*alegre.*) Uno de los inquilinos que ha venido á pagarme. (*Matilde se vá derecha.*)

GAB. Oh! ha llegado á propósito!

DIE. Cómo? (*inquieto.*)

GAB. Me han hablado de una pobre enferma, madre de familia, que pasa las noches trabajando, y la he prometido algun socorro. Me dais con qué poder cumplir mi promesa? (*estiende la mano.*)

DIE. No sé donde he puesto... (*confuso.*)

GAB. (*sonriendo.*) Buscad y encontrareis. (*Alberto dá dinero á Gabriela y dice á don Diego.*) Ya habeis encontrado!

ALB. (A vuestra vez no me descubrais.)

GAB. Seis monedas de oro! Qué alegria! Por el tacto las reconozco.

DIE. (Tanto dinero!)

ALB. (Son de nuestros fondos comunes, porque me aceptais por asociado, no es cierto?)

DIE. (Si no hay mas remedio, sea.)

MAT. (*entrando.*) Aqui está ya el piano!

GAB. Un piano!

DIE. Habladora!

GAB. No la regañeis..... Os vais á arruinar! Un piano! Todo lo que yo deseaba. Perdonadme, pero estoy deseosa de probarle. Hasta luego. (*sale con Matilde.*)

ESCENA VII.

DIEGO, ALBERTO.

DIE. Con qué pueden pagarme esa alegria? La casualidad os ha hecho partícipe de un secreto, que no queria confiar á nadie.

ALB. No sabeis hasta qué punto raya mi admiracion!.... Tanto valor! Tanta abnegacion!..

DIE. Valor, no! Esa niña es mi único bien, mi único consuelo. Tenia apenas diez años cuando dos desgracias sucesivas vinieron á herirme: despues de una larga enfermedad, mi hija perdió la vista; y dos meses despues estaba arruinado por quiebra de un corresponsal.

ALB. Oh! cuánto habeis debido sufrir!

DIE. Por ella, todo por ella, porque la suerte cruel venia á arrebatarla esa fortuna de que habia gozado en otro tiempo, y que iba á serle doblemente precisa en medio de la noche que la rodeaba. Quise para ella la felicidad, la vida sin amarguras, lo ideal, lo imposible, porque la realidad la hubiera matado. Lo que el cielo le rehusaba, yo lo creaba; yo la proporcioné todo menos la vista, y trabajaba noche y dia pensando en su porvenir. Cuando era niña, para distraerla, me entretenia en hacer juguetes de barro, y este trabajo frívolo fué mi providencia luego despues. Gracias á él, pude dar algunas apariencias de verdad á mis mentiras, las cuales Gabriela creia como verdaderas: vivimos en una bohardilla, pero ella se creyó siempre en un palacio... en un templo de hadas! Lo supérfluo para mi hija, lo estrictamente necesario para mi, porque su alegria es mi vida; existo por ella y para ella... de este modo dulcificó algun tanto los espinas de mi corazon.

ALB. Y consentiriais en separaros de ella!

DIE. Separarme de mi hija!

ALB. Y todos esos partidos que se le presentan?

DIE. Yo no arriesgo nada! Conozco sus intenciones..... todo es mentira.

ALB. Entonces, por qué se los proponeis?

DIE. No estais por lo visto muy bien enterado del corazon humano. La jóven mas modesta tiene sin embargo en el fondo del alma, un poco de amor propio, inocente, legítimo, que es necesario satisfacer. Hablándola de un crecido número de pretendientes, que se disputan su mano, sabe que agrada, que la solicitan, y esto la enorgullece. Los rehusa como es natural, y eso es lo que yo quiero.

ALB. Con que esas alianzas magníficas?..

DIE. (*señala la cabeza.*) Parten de aqui, ni mas ni menos que mi galeria de cuadros.

ALB. Y ese baron de...

DIE. Le he oido nombrar el otro dia por la primera vez, y le he propuesto, como hubiera hecho con un príncipe de la sangre, ó el emperador de la China.

ESCENA VIII.

Dichos, GABRIELA, MATILDE.

GAB. Es magnífico mi piano!

DIE. (Su piano... el primer dinero que tenga será para pagar el alquiler... el amo de la casa aguardará... qué diablos! Las cosas de primera necesidad son sagradas, y el piano lo es... no faltaba mas.) Voy á casa del escribano.

GAB. Vais á salir?

DIE. Si, voy á ver esa casa que quieren que compre Matilde, ayúdame á reunir mis papeles.

MAT. Qué papeles, si no hay ninguno.
DIE. (Tonta, la cesta de los juguetes. Es menester que haga dinero en seguida.)
GAB. Y voy á quedarme sola? Cuando no esteis aqui, quién podrá interesarse por la pobre Gabriela?
ALB. Todo el mundo que la respeta y la quiere. Matilde su hermana, y yo que soy su amigo.
GAB. Señor Alberto, creia que os habiais marchado.
ALB. Cómo no amarla, Dios mio! tan buena, tan cariñosa, tan santa!
GAB. Qué lenguaje!
DIE. (Ya están mis títeres en órden.) Querido amigo...
ALB. Ya os sigo.
DIE. (Siente no quedarse en mi ausencia.)
ALB. (Volveré.) (*á Matilde.*)
MAT. (Pues señor, positivamente me ama.)
DIE. Hasta luego, hija mia. (*vase.*)
GAB. Adios, señores.

ESCENA IX.

MATILDE, GABRIELA.

MAT. (Quiere hablarme... Será para pedir mi mano.)
GAB. (Cómo no amarla! ha dicho! Yo! amada! qué locura!) Estás ahi, Matilde.
MAT. Si, querida Gabriela; estoy guardando la plata en el aparador. (Aprendo del señor, y miento á las mil maravillas.)
GAB. Eres una buena ama de gobierno.
MAT. A dónde vas?
GAB. No tengas cuidado, tu voz me guiará, háblame...
MAT. Qué te hable? De qué?
GAB. De lo que tu quieras, del tiempo, de la casa, de nuestro convidado.
MAT. Del señor Alberto?
GAB. No decia eso, pero puesto que tú quieres, sea. Hablemos del señor Alberto.
MAT. (Si sospechará?)
GAB. Decias que ese jóven...
MAT. Pero si yo...
GAB. Tiene una fisonomia franca...
MAT. Pero si yo no he hablado de su fisonomia...
GAB. Ah! pues entonces me he engañado.
MAT. Engañado!
GAB. Si, porque por la voz formo la idea de las personas. Y hasta ahora me ha asegurado mi padre, que nunca me equivoco: siento que con ese jóven me haya engañado hoy por la primera vez.
MAT. Yo no digo eso.
GAB. Pues qué es lo que dices entonces?
MAT. Que su fisonomia es la de un hombre honrado y generoso.
GAB. Eso se adivina en seguida, es menester ser justos... Me gusta que me hables asi! Abrázame! Ahora dame el brazo... es alto, no es verdad? Asi como mi padre?
MAT. (Y él que va á venir!) Es mucho mas pequeño.
GAB. Si, pero su aire debe ser distinguido.
MAT. Asi, asi...
GAB. Sus maneras elegantes! (*se coje de su brazo.*)
MAT. Asi, asi...
MAT. Vamos, no nos comprendemos: no sé lo que tienes hoy.
MAT. Diré lo que quieras, si esto te agrada.
GAB. (Este cambio!) Yo no quiero mas que lo que sea verdad... me hablas de ese jóven, y te pregunto... Además, y á mi qué me importa?
MAT. A mi tampoco.
GAB. Sin embargo, tú has observado que sus maneras eran vulgares, sin gracia, sin talento...
MAT. no, yo no... si es bueno ó malo... hablaré... da... es, que despues que se le ha visto una vez, se siente conmovida.
GAB. (Le ama!)
MAT. Ah!
GAB. (Ahi está! Lo he conocido en el estremecimiento de su mano.)

ESCENA X.

Dichas, ALBERTO.

MAT. (Cómo alejar á Gabriela!)
ALB. (Cómo despedir á esa jóven!)
GAB. (Será por ella! Como asegurarme...) Qué hora es, Matilde? (*se coje de su brazo.*)
MAT. Las nueve.
GAB. Aun tenemos tiempo de hablar, y ya que estamos solas... quieres que te diga lo que pienso?
MAT. Habla.
GAB. Hace una hora que me hablas de Alberto.
ALB. (Será verdad!)
GAB. Lo cual me hace pensar que ese jóven viene únicamente por ti.
MAT. Por mi?
ALB. (Qué es lo que dice?)
MAT. Es una equivocacion; te engañas, Gabriela.
GAB. Cuando está aqui, te sigue siempre con sus ojos.
MAT. Yo no lo he notado.
GAB. Tú, podrá ser que no, pero yo... yo que soy ciega es otra cosa... su mirada entonces es dulce y espresiva.
MAT. Tampoco lo he observado.
GAB. La ciega si.
ALB. (Ah! yo no debo dejarla por mas tiempo en su error.)
GAB. En prueba de lo que te digo, observa cuando se halle á tu lado, procura interrogar su mirada, y ella te dirá mejor que yo la verdad.
MAT. Y dices que si viene por mi lo conoceré en sus ojos? Ah! (*le mira y Alberto vuelve la cabeza.*)
GAB. (Su mano está helada! Alberto habrá vuelto la cabeza, no me cabe duda. Entonces no la ama!)
MAT. (Ah! Dios mio! Yo me ahogo!)
GAB. (Seria tal vez yo la que... Apenas puedo sostenerme.)
ALB. (*se acerca á Matilde y hablan bajo.*) Perdon, Matilde! Yo debo, yo quiero esplicaros...
MAT. El qué, caballero! Nada teneis que esplicarme; ninguna satisfaccion os pido; yo únicamente soy la que... Dios mio!
ALB. Os juro, Matilde, que mi intencion...
MAT. Basta. Yo he sido la que verdaderamente se ha imaginado sin razon lo que no debia, y si vos me hubieseis dicho: es por ella! os hubiera contestado al instante, que teniais razon... que vale mucho mas que yo, y que es mas digna tambien. Vamos, vamos, venid á su lado; ese es vuestro puesto. (Pobre niña, que me deba al menos esa felicidad! Calla corazon, y olvídale.)
GAB. Dios mio! Será verdad que me ame? Será posible que la pobre ciega haya podido inspirarle este cariño!
ALB. Si, Gabriela, si!
GAB. Ah! señor Alberto!
ALB. Si, os amo, y os diré tambien el por qué. Esa noche profunda en que os veo sumida, ese abandono del mundo, esa necesidad de un brazo que os dirija y os proteja, vuestra debilidad, en fin, todo ha contribuido para que mi corazon se interese por vos, por vos á quien amo con idolatria.

GAB. Será verdad, Dios mio!

MAT. Amale, hermana mia, ámale tanto como él se merece... esto dulcificará el dolor que, sin poder remediarlo, me oprime el corazon.

GAB. Mi buena Matilde! Mi hermana querida.

ALB. Gabriela; creeis que soy un hombre honrado?

GAB. Cómo dudarlo!

ALB. Creeis que sea vuestra fortuna la que me inclina á amaros?

GAB. Oh! no! (Y sin embargo, esperimento una alegria al pensar que puedo enriquecerle á él, al pobre artista sin bienes y sin fortuna... Ah! veré al fin realizado el sueño mas hermoso de mi vida!)

ESCENA XI.

Dichos, DON JUDAS, *dentro*.

JUD. Pues os juro que le veré.

GAB. Ese ruido!.. Qué significa?

JUD. Faltarme á tantas palabras! Hacerme esperar dos horas... á mi, don Judas Rebolengo y Berdolaga! Esto es ya demasiado!

MAT. (Es nuestro casero.) (*á Alberto.*)

GAB. Uno de los inquilinos de mi padre.

MAT. (Lo vá á descubrir todo!)

ALB. (Despídele.)

MAT. (No será fácil, segun veo.)

JUD. Dónde está ese tio Diego?

GAB. Don Diego, querreis decir?..

MAT. Ha salido y...

JUD. No importa, le veré aunque se empeñe el diablo en contrariarme... Pues no faltaba mas! No quiero que se me engañe por mas tiempo.

ALB. Silencio, caballero! (*acercándose á él.*)

JUD. Qué quiere decir silencio! Que se me pague y entonces callaré.

ALB. Este hombre está loco sin duda! (*á Gabriela.*)

JUD. Yo no salgo de aqui hasta recibir los tres meses que se me deben de alquileres.

GAB. Oh! qué verguenza!

JUD. Precisamente, vos lo habeis dicho... es una verguenza, si señora... por tres miserables habitaciones que le tengo alquiladas en treinta reales mensuales...

GAB. Qué es lo que dice?

MAT. (Infame.)

JUD. Y ahora que veo todo ese ajuar, no me sorprende que no me haya querido recibir nunca en su casa. Ya se vé, temeria que viese la miseria que le rodea, lo cual, por lo visto, no es suficiente ni aun á cubrir su deuda.

GAB. Cielos!

ALB. Salid! Salid, inmediatamente, ú os arrojaré por la ventana. (*irritado.*)

JUD. Caballero... semejante tono!

ALB. Es el que merece un hombre como vos, un embustero, (*le dá dinero.*) porque sabeis perfectamente que don Diego nada os debe.

JUD. Positivamente... lo que es ahora... y desde que se me habla en razon! (Vos querreis un recibo, y...)

ALB. (Lo que yo quiero ahora, es desembarazarme de vuestra presencia.)

JUD. Por la puerta, no es eso?

ALB. Como tardeis en hacerlo, será por la ventana.

MAT. Y no volvais á presentaros en esta casa, ó de lo contrario os prometo que alguna silla hará conocimiento con vuestra cabeza. Bribon!

ESCENA XII.

MATILDE, GABRIELA, ALBERTO.

GAB. Alberto, en nombre del cielo! Qué habeis dicho á ese hombre para que salga de aqui?

ALB. Nada; debisteis conocer que era un loco ó un borracho... le he puesto á la puerta y nada mas.

GAB. Nada mas?

ALB. Nada! Pero hablemos de nuestros proyectos, de nuestro amor, de la dicha que nos espera, de esa felicidad que es el encanto de mi vida. Yo no tengo paciencia para esperar la vuelta de don Diego, y corro á encontrarle. Supongo que vos no me desmentireis, no es cierto?

GAB. Sea.

ALB. Adios, Gabriela, hasta luego.

GAB. Hasta luego.

ALB. (Duda... no esta convencida: á toda costa es preciso volverla la tranquilidad perdida.)

GAB. Matilde?

MAT. Hermana mia?

GAB. Tengo necesidad de reposo; dame la mano y acompáñame hasta mi cuarto,

MAT. Quieres que te lea un rato?

GAB. No, no; deseo estar sola.

(Matilde acompaña á Gabriela hasta su cuarto, y asi que la deja en él, sale y se acerca á Alberto, quien la habla al oido, y ambos se van por el foro, al mismo tiempo que aparece Gabriela á la puerta de su cuarto.)

ESCENA XIII.

GABRIELA, *sola*.

Partieron ya! Las palabras de ese hombre han helado mi corazon! La pobreza, la miseria!.. Será cierto? Oh! eso seria horrible! Mi pobre padre! Dios mio! Dios mio! Quiero asegurarme... nada... nada... la pared húmeda y fria... ni cuadros, ni mesas, ni muebles... si, aqui hay uno... una mesa de pino... aqui hay unas herramientas, no me cabe duda. Oh! ahora lo adivino todo! Padre mio! Padre mio! me has engañado! La miseria nos rodea... y yo soy ciega! ciega! Y no puedo trabajar para él... para el pobre anciano que se sacrifica por su hija! Yo no puedo esplicar lo que siento, pero creo que voy á morir. Dios mio! Dios mio! (*queda como desmayada.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero, con butacas, cuadros, mesa consola, espejos, floreros, relojes, silleria, etc. Al levantarse el telon aparece Matilde con los mozos, que figuran haber traido el nuevo mueblage, y los despide. Gabriela en el sillon, donde cayó en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

GABRIELA, *dormida*; MATILDE *y mozos*.

MAT. Ah!.. Otra vez está aqui! Está dormida! Perfectamente. Nada de ruido y despachad pronto. (*vase.*)

ESCENA II.

GABRIELA, *volviendo en si*.

Qué es lo que ha pasado por mi? Oh! Dios mio! ya la recuerdo... esa fortuna sobre la cual habia cimentado

las esperanzas del porvenir, se ha desvanecido, Y Alberto, al que deseaba hacer partícipe de ella, habria hoy de ofrecerle un porvenir tan triste? No, jamas! Pero renunciar á su amor!.. Es preciso, si, tendré valor, por ti, padre mio... por ti, para poderte recompensar todo lo que has hecho por mi... Suena gente. Es él! Que no conozca que he llorado; que no descubra la huella de mis lágrimas!

ESCENA III.

Gabriela, don Diego.

Die. (Ni una sola peseta! Es mucha desgracia... todo lo que hoy he podido vender, ha sido á crédito.)

Gab. Sois vos, padre?

Die. Si, angel mio, aqui me tienes ya... he dejado mis negocios en buen estado, y vengo á darte un abrazo.

Gab. Qué feliz soy al veros á mi lado, porque en ausencia vuestra, me ha sucedido una cosa singular.

Die. Vamos á ver, y qué es ello?

Gab. Me he quedado dormida en mi sillon y he tenido un sueño, pero tan estraño! Figuraos que habia recobrado la vista.

Die. Qué idea!

Gab. En mi se cumple el refran: «Soñaba el ciego que veia,» pero lo mas raro del sueño es, que dirigí los ojos á mi alrededor...

Die. Y bien?..

Gab. Y bien... que en vez de muebles suntuosos, de ricos tapices, del lujo y esplendidez que yo presumia, solo me encontré con dos ó tres habitaciones pobres, miserables... con las paredes desnudas, en las cuales vi impreso el sello de la miseria.

Die. (Cielos!) Pero no es verdad!

Gab. Cómo habia de serlo! Ya os he dicho que solo era un sueño!

Die. Pues es claro.

Gab. Si, pero de ese sueño me ha quedado una impresion dolorosa, una idea... y me he dicho: si por desgracia perdiéramos nuestra fortuna!.. Esto puede muy bien suceder... En el comercio, particularmente, el hombre mas honrado no está libre de esta desgracia.

Die. Si, algunas veces...

Gab. Pues bien... he aqui una cosa que nunca os perdonaria, padre mio; y es el que por un sentimiento de cariño y delicadeza mal entendida, me ocultaseis esa desgracia... el no decirme: Gabriela, hija mia, la fatalidad toca hoy á nuestra puerta... recoge la parte que de ella te corresponde, porque entre los dos será menos dura de soportar.

Die. Tú, angel mio? Trabajar tú? Imposible! Imposible!

Gab. Y por qué no? Creeis que me falte valor? Ah! Yo lo encontraria en mi cariño para aquel á quien debo la vida. Soy ciega, es verdad, pero aunque me falte la vista, mi corazon me inspirará los medios de poderte ser útil, de hacerte menos amarga la existencia, de honrar tus canas y pagarles toda la felicidad que te he debido desde mi infancia.

Die. Vamos, vamos. Quieres callar? Eso es una locura, y nada mas que una locura! Vive Dios que con tus tontunas me haces reir. (Dios mio! que no conozca que estoy llorando!) Vaya una idea! Si, fácil es lo que dices... si pudieras ver nuestros muebles... tan elegantes, tan... tan... Gran Dios! (*ve los muebles.*)

Gab. Qué teneis?

Die. No, nada, nada. Es que esos muebles de que te hablaba... esos cuadros...

Gab. No existen... es verdad?

Die. (Eso no me sorprenderia.) Al contrario, están colocados cada uno en su sitio, como bravos soldados que conocen su deber. (Será esto obra del diablo? Creo que me volveré loco!) (*Gabriela se levanta y vá tentando los muebles y las paredes.*)

Gab. En efecto, estos muebles que yo buscaba inútilmente hace un momento... que no estaban aqui...

Die. Los habrian quitado para limpiarlos. La prueba es que todos se hallan en su sitio.

Gab. (Qué quiere decir esto, Dios mio!) (*viene á sentarse en el sillon.*)

Die. (Si yo conociese al intrigante que me ha jugado este chasco!)

Gab. (Lo habré soñado efectivamente?)

Die. (Es una pesadilla, estoy seguro!)

ESCENA IV.

Dichos, Don Judas, Matilde.

Mat. Qué se os ofrece? Veamos.

Jud. Decir únicamente dos palabras al señor don Diego.

Gab. Oh! esta voz! La reconozco...

Die. (Don Judas! Esta si que es la verdadera pesadilla.) Mi querido amigo don Judas!

Jud. Señor don Diego!..

Die. (Ya sé que soy muy culpable; pero os suplico...)

Jud. Espero, señor don Diego, que me concedais vuestro perdon, si pude en un momento de estravio...

Die. Mi perdon!

Jud. Y si es preciso pedirlo de rodillas, aqui me teneis á vuestros pies. (*se arrodilla.*)

Die. (Pero señor, qué quiere decir esto? El acreedor á los pies del deudor; el casero á los del inquilino? Este es el mundo al revés!)

Gab. (Será posible!)

Jud. Vuestro administrador ha venido á darme un escándalo por los tres meses que debo de alquileres de las habitaciones que ocupo en vuestra casa.

Die. (Tres meses y en mi casa!)

Jud. Me humilló delante de mi muger, echándome en cara mi miseria; entonces vine aqui resentido, y de una manera brutal repetí sus amenazas... creia vengarme ultrajando á vuestra hija.

Die. Qué, habeis ultrajado á mi hija! Villano miserable!

Jud. Por Dios, señor! Ella me perdona, estoy seguro.

Gab. Si, si; yo le perdono, padre mio... perdónale tú tambien.

Jud. Juzgad cual seria mi arrepentimiento, cuando he sabido despues que me concediais todo el tiempo que yo quisiera para satisfacer mi deuda.

Die. Que yo os he concedido? (Es decir, que vos me concedeis?)

Jud. Lo cual no ha podido menos de sorprenderme.

Die. A mi mucho mas.

Jud. Y en prueba de mi agradecimiento y buen deseo, para reparar mi falta, he corrido á buscaros y pagaros lo que os debo. Aqui teneis... (*le dá un papel.*)

Die. (El recibo de los tres meses que le debo! Pero qué diablos me está sucediendo hoy?)

Gab. (Oh! yo sabré la verdad!) Ven conmigo. (*á Matilde.*)

Jud. Con vuestro permiso, me retiro.

Die. Id con Dios. (Pues señor, no acabo de comprender.)

Jud. Señoritas, mil perdones; yo soy siempre vuestro mas humilde criado. (*vase.*)

Gab. (Es necesario aclarar este nuevo misterio.) Vamos. (*vase.*)

ESCENA V.

DON DIEGO, *despues* ALBERTO.

DIE. Pero señor, quién ha podido cambiar en un momento el carácter salvaje de ese judio? (*mira por la ventana*) Ya está en la calle, y estrecha la mano de Alberto, que sin duda le estaba esperando! Oh! todo se me esplica ahora... Yo he debido adivinar... ese dinero... estos muebles... pero con qué derecho se permite ese caballerito?.. Aqui está; me alegro, porque ahora nos veremos.

ALB. Ah! señor don Diego! Hace mas de una hora que os busco.

DIE. Y yo tambien, caballero.

ALB. Tengo tantas cosas que deciros...

DIE. Y yo tambien, porque me habeis engañado.

ALB. Yo!

DIE. Si, vos; y no trateis de negarlo! Os habeis presentado en mi casa mintiéndome un interés que... Es decir, eso no, porque acabais de prestar á mi hija un servicio, por el que os doy gracias, jóven. Pero lo cierto es tambien, que me habeis hablado de vuestra madre ciega, procurando de este modo engañarme. No, no, tambien puede ser verdad: por qué no ha de ser verdad que tengais efectivamente una madre, y que esta sea ciega? Pero lo que no puedo tolerar es, el obligarme á aceptar vuestros socorros, que no necesito; amueblar mi casa en ausencia mia, y con qué objeto, caballero? Cuál es vuestra intencion?

ALB. Dudais de mi honradez, don Diego?

DIE. Yo no dudo de nada; yo no quiero tampoco creer nada... pero la honra de mi hija me obliga á suplicaros que os lleveis lo que sin mi permiso habeis traido aqui.

ALB. Pero...

DIE. Nada, nada! Tan costosos obsequios no puede recibirlos ninguna muger honrada, si no de su padre, ó de su esposo.

ALB. Precisamente no deseo otra cosa; ese título es el que me enorgullece, y para haceros partícipe de mis sentimientos, os busco hace mas de una hora.

DIE. Cómo! Seria posible? Amais de veras á mi Gabriela?

ALB. Qué si la amo? Hace seis meses que su fisonomia angelical me sigue á todas partes; he estudiado anhelante todas las impresiones de su corazon de virgen; me he deleitado en su sonrisa encantadora, y espio hasta sus menores deseos. En tanto que vos trabajais sin descanso para hacer que no carezca de nada, yo he querido, yo he hecho mas... me propongo devolverla la vista, y lo conseguiré.

DIE. Qué decis? Ah! será posible, Dios mio!

ALB. El célebre doctor Quistom, el orgullo de la Inglaterra, cuya fama reconoce la Europa entera, cuyos juicios son tan infalibles como su mano es segura...

DIE. Y bien!..

ALB. Ya sabeis que ese célebre facultativo hace algunos meses que vino á Madrid... pues bien; yo, que soy amigo suyo, le he acompañado mas de veinte veces para espiar á Gabriela, ya en la iglesia, ya en el paseo... le he colocado al lado de ella, y ha podido observarla, estudiar en su mirada...

DIE. Y bien?

ALB. Que me ha jurado por su honor, que responde de su curacion; que la volverá la vista. La operacion, me ha dicho, será obra de algunos segundos nada mas.

DIE. Y tú has hecho todo eso, tú, á quien he ultrajado, rechazado... á ti, mi amigo, mi hijo!

ALB. Vuestro hijo!

DIE. Si, si; tú la mereces, y yo te la doy... hoy mismo... al momento!

ALB. Pero sin saber antes...

DIE. Quién eres? Cuál es tu fortuna? Y á mi, qué me importa? Lo que sé es, que eres un hombre honrado, y que amas á mi hija, esto es bastante. Recobrará la vista! Podrá verme, Dios mio! Qué felicidad!.. Pero, cielos! Me asalta una idea en este momento... no habia pensado en ello.

ALB. En qué?

DIE. Ese facultivo pedirá tal vez una gran suma por la curacion...

ALB. Qué... una bagatela, cinco mil reales.

DIE. Cinco mil reales! Y dices que esa cantidad es una bagatela, cuando no tenemos al presente ni un solo duro!

ALB. Ya los encontraremos... yo los ganaré en seguida.

DIE. No, no; yo soy quien ha de ganar ese dinero; quiero que ella me deba tambien esa felicidad.

ALB. Corriente; los ganaremos entre los dos.

DIE. Séa pues; entre su padre y su esposo.

ESCENA VI.

Dichos, GABRIELA *en la puerta.*

GAB. (Me parece que he oido su voz.)

DIE. Conque ya está convenido; pasaremos las noches en vela y trabajando.

ALB. Si señor; lucharemos para reunir ese dinero... el objeto es santo, Dios nos ayudará.

GAB. (Dios mio! una vida de trabajos y de privaciones, y todo por mi! Oh! jamás!) (*hace ruido.*)

ALB. (Es ella!)

GAB. Estais ahi, padre mio?

DIE. Si, hija mia.

GAB. Solo?

DIE. Sin duda. (Asi me será mas fácil empezar á prevenirla.)

GAB. Tanto mejor, porque deseo hablaros.

DIE. De algun grave negocio, no es esto? (Por supuesto que ella sabe que vos la amais?)

ALB. (Seguramente.)

DIE. (Y por su parte?.)

ALB. (Creo tambien que me ama.)

DIE. (Pues señor, esto marcha al vapor.) Vamos á ver de qué se trata?

GAB. De los partidos que se me presentan, y en los que puedo elegir.

DIE. (Oh! qué tal? Ya la veo venir. Pobrecilla!)

GAB. Sé que vais á decirme que soy caprichosa... yo que habia jurado no casarme... pero ahora... he cambiado de idea.

DIE. (Qué tal?)

GAB. Si, padre mio; entre todos los que pretenden mi mano, hay uno que me parece digno de mi estimacion y cariño.

DIE. Y del mio tambien, segun creo, porque ese hombre es sin duda...

GAB. El banquero y comerciante Sandoval, cuya carta me habeis leido hace poco.

DIE. Sandoval?

ALB. (Qué significa?)

DIE. (Diablo! Esto es otra cosa de lo que yo pensaba.) Permiteme... pero hija mia... ese señor de Sandoval...

GAB. Vos mismo me habeis hecho un grande elogio de su persona.

DIE. Es verdad, pero... despues he reflexionado...

GAB. Me dijisteis que era bueno y generoso.
DIE. Si, si... pero lo que pretendia...
GAB. Recuerdo perfectamente que me habeis dicho tambien que era altamente noble y honroso el uso que hacia de su fortuna.
DIE. Eso es indudable, pero... (yo no sé que decirla.) Con que lo que tú quieres...
GAB. Lo que yo quiero es, que en cambio del juramento de fidelidad que yo le prestaré, asegure á mi padre una vejez dulce y tranquila: que estas manos no aparezcan por mas tiempo endurecidas y callosas por un trabajo á que no están acostumbradas; que su noble frente no se vea surcada de arrugas prematuras.
DIE. (Ah! todo lo sabe!)
GAB. Quiero, sobre todo, que otra persona que comprenderá mi sacrificio, asi lo espero... no nos sacrifique á su vez su juventud, su gloria, su porvenir...
ALB. Dios mio, que hermoso corazon!
GAB. Estabais aqui, Alberto? Ya lo sabia yo... pues bien, amigo mio, ya que me habeis escuchado y comprendido, no me hableis una palabra, no me hagais reflexion ninguua. Dejadme el poco valor que me queda para llevar á cabo mi propósito.
ALB. No, no, Gabriela; ese enlace no lo dicta el amor, no lo dicta el cariño.
GAB. Pero lo manda mi deber. Mi resolucion es irrebocable, y para que no pudiera retroceder de ella, Matilde acaba de escribir en mi nombre al señor de Sandoval, y ella misma ha ido á llevarle la carta.
DIE. Y qué le dices en ella?
GAB. Que le estoy muy obligada, y que puede disponer de mi mano.
DIE. (Pues estamos frescos!) Figuraos que es un hombre que jamás habrá oido ni hablar de nosotros.
ALB. Puede que sí... quién sabe...
DIE. Quién, él? El señor de Sandoval?
ALB. Que es hoy el mas dichoso de los hombres!
GAB. Qué escucho! Alberto!
DIE. Tú? tú? Es decir, vos... Serias efectivamente... yo voy á perder la cabeza.

ESCENA VII.

Dichos, MATILDE *con una carta,*

MAT. Aqui está... vaya, me alegro mucho; verdaderamente no merecia la pena de hacer un viaje teniéndolo en casa. El cajero y el mayordomo, que por cierto es un señor mi[illegible] me ha dicho: precisamente su señoria está en vuestra casa, no ha vuelto aun...
DIE. y GAB. Su señoria!..
MAT. Mirad, me dijeron, su carruaje está á la puerta, que vá ahora mismo á buscarle; si quereis ocuparle, podeis aprovecharos.
DIE. Y subiste al carruage?
MAT. Naturalmente, para venir mas pronto; por cierto que es muy elegante, y con unos almohadones de terciopelo muy blandos y mullidos. (Que hermosa estarás cuando llegues á ocuparle, hermana mia!)
DIE. Con que segun veo, todo lo que me habeis dicho era mentira?
ALB. Todo, menos el que mi madre es ciega, mi amor por Gabriela, mi promesa de ser su esposo y el juramento del doctor.
DIE. Oh! su juramento! Dios mio! que lo cumpla y moriré contento!
GAB. De qué juramento hablais, padre mio? Vuestra voz está alterada... vuestra mano se estremece... Alberto...
DIE. Si, hija, si; pero es de alegria, porque al fin vas á ser completamente feliz. Hoy mismo serás su esposa, y mañana... mañana recobraras la vista... podrás vernos á todos, podrás ver el sol, el cielo, la hermosa creacion de Dios.
GAB. Que veré mañana?
ALB. Si, yo te lo prometo; me lo ha jurado en nombre de la ciencia el doctor Quistom, y yo debo creerle.
GAB. Y podré veros á todos, á mi padre, á mi hermana, á mi esposo... Ah! no mata la alegria; si fuera asi, yo hubiera dejado de existir.
DIE. Hijos mios!
ALB. Padre!
DIE. Gracias, Dios mio! ya puedo morir, puesto que será completamente feliz!

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Madrid 7 de noviembre de 1856.=*Zaragoza.*

MADRID, 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, *bajo.*

bien que era muy mala mujer y hacía con
Dio. Eso es indudable, pero... (Yo no sé que decirla.)
Gas. Decirle precisamente que no lo piense tan-
to en su fortuna.
Dio. (Ah! todo lo sabe!)
Gas. Que yo quiero, que otra persona que com-
prenda mi sacrificio, así lo espero... no nos separe-
mos á su vez en juventud, en gloria, en porvenir...
Alv. Dios mio, que hermoso corazon!
Gas. Estabais aquí, Alberto? Ya lo sabia yo... pues
bien, amigo mio, ya que me habeis engañado y com-
prendido, no me habeis mas palabra, no mas hagais
reflexion ninguna. Dejadme el poco valor que me que-
da para llevar á cabo mi propósito.
Alv. No, no, Gabriela; ese cuidado no lo dicta el amor,
no lo dicta el cariño.
Gas. Pero lo manda mi deber. Mi resolucion es irrevo-
cable, y para que no padezca retroceder de ella, Al-
fredo acaba de escribir en mi nombre al señor de Mon-
doval, y ella misma ha ido á llevarle la carta.
Dio. Y qué le decis en ella?
Gas. Que le estoy muy obligada, y que puede disponer
de mi mano.
Dio. (Pues estamos frescos!) Figurese que es un hombre
que hasta habrá oido ni hablar de nosotros.
Alv. Puede que sí... quién sabe...
Dio. Unión, oh! El señor de Seahorsalf.
Alv. Que es hoy el mas dichoso de los hombres!
Gas. Que escuchol Alberto!
Dio. Tú! tú? Le decir, vos... Será efectivamente... y
voy á perder la cabeza.

ESCENA VII.

Dichos, MARTINA con una carta.

Mar. Aquí está... veya, me alegro mucho; verdadera-
mente no merecia la pena de hacer un viaje tan bueno
lo en casa. El cajero y el mayordomo, que por cierto

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7	
La Calumnia, t. 5.	3	6	
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9	
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	
Los Contrastes, t. 1.	2	5	
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	
—Cocinera casada, t. 1.	3	4	
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7	
La cantinera, o. 1.	1	6	
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	
—Calderona, o. 5.	3	8	
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	
—Caza del Rey, t. 1.	2	6	
—Capilla de San Magin o. 1.	3	4	
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9	
—Campanilla del diablo, t. 1 y p. Mágia.	5	15	
Los celos, t. 3.	3	5	
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	
—Casa en ruina, t. 1.	2	3	
—Doble caza, t. 1.	2	6	
Los dos Foscaris, o. 5.	1	11	
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22	
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	
Los dos ladrones, t. 1.	1	5	
—Dos rivales, o. 3.	2	9	
Las desgracias de la dicha, t. 2.			
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8	
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5	
—Dos maridos, t. 1.	3	8	
La Dama en el guarda-ropa, o.	2	4	
Los dos condes, o. 3.	2	6	
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	
Los falsificadores, t. 3.	3	8	
La feria de Ronda, o. 1	2	8	
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5	
—Favorita, t. 4.	3	10	
—Fineza en el querer, o. 3.	1	5	
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18	
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4	
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4	
—Hija de mi tio, t. 2.	3	2	
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9	
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10	
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	
La hija del regente, t. 5.	3	15	
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	
—Herencia de un trono, t 5.	2	11	
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	
—Hija del abogado, t. 2.	2	5	
—Hora de centinela, t. 1.	2	8	
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5	
—Jorobada, t. 1.	1	5	
—Ley del embudo, o. 1.	4	4	
—Limosna y el perdon o. 1.	»	6	
—Loca, t. 4.	3	4	
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	
—Muger electrica, t. 1.	2	3	
—Modista alferez, t. 2.	3	6	
—Mano de Dios, o. 3.	2	7	
—Moza de meson, o. 3.	5	12	
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6	
—Marquesa de Senecterre, t. 3.	3	3	
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9	
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6	
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8	
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11	
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	18	
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	
Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	
—Mendiga, t. 4.	6	8	
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6	
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9	
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	
—Penitentes blancos, t. 2.	3	3	
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	
—Posada de la Lorena, t. 4. y p.	4	9	
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	
Los pasteles de María Michon,	12	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	
—Perla sevillana, o. 1.	3	3	
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3	
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10	
—Quinta en venta, o. 3.	1	5	
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	
La Reina Sibila, o. 5.	2	6	
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	
—Roca encantada, o. 4.	2	6	
Los reyes magros, o. 1.	5	8	
La Rama de encina, t. 5.	2	10	
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	
—Selva del diablo, t. 4.	1	15	
—Serenata, t. 1.	3	5	
—Sentona y la colegiala, o. 1.	3	4	
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7	
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	
La taza rota, t. 1.	2	3	
—Tercera dama—duende, t. 3.	2	11	
—Toca azul, t. 1.	3	7	
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	
—Ultimos amores, t. 2.	3	2	
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	
—Victima de una vision, t. 1.	4	5	
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3	
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3	8	
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	
Marco Tempesta, t. 3.	2	5	
María de Inglaterra, t. 3.	2	11	
Margarita de York, t. 3.	3	11	
María Remont, t. 3.	4	7	
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	
Monge Seglar, o. 5.	3	7	
Miguel Angel, t. 3.	2	11	
Megani, t. 2.	2	6	
María Calderon, o. 4.	2	8	
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15	
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12	
Maruja, t. 1.	2	4	
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4	
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	5	
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7	
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8	
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	
No mas comedias, o. 3.	3	5	
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	
Ni por esas!! o. 3.	3	4	
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Percances de la vida, t. 1.	2	4	
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4	
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2	
Por quinientos florines, t. 1.	3	4	
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5	
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5	
Por casarse! t. 1.	2	3	
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	
Por camino de hierro! o. 1.	3	7	
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4	
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	
Por un saludo! t. 1.	1	5	
Quién será su padre? t. 2.	2	5	
Quién reirá el último? t. 1.	1	4	
Querer como no es costumbre, o4.	3	5	
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	
Rabia de amor!! t. 1.	3	3	
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6	
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	1	15	
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	6	
Rita la española, t. 4.	3	5	
Ruy Lope—Dábolos, o. 3.	2	10	
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	
Santi boniti barati, o. 1.	2	4	
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	
Tom—Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5	
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	
Tia y sobrina, o. 1.	3	4	
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	
Valentina Valentona, o. 4.	2	7	
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11	
Un buen marido! t. 1.	1	5	
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2	
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1	
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2	
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6	
Un Avaro, t. 2.	2	4	
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4	
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	
Una broma pesada, t. 2.	3	5	
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	3	
Un dia de libertad, t. 3.	7	4	
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5	
Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4	
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	3	
Un error de ortografía, o. 1.	2	3	
Una conspiracion, o. 1	1	5	
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3	
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9	
Un corazon maternal, t. 3.	2	5	
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12	
Un viaje á América, t. 3.	2	8	
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5	
Una estocada, t. 2.	2	6	
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4	
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4	
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4	
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9	
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3	
Un mal padre, t. 3.	4	4	
Un rival, t. 1.	1	4	
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3	
Un amante aborrecido, t. 2.	2	3	
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1	
Un imposible de amor, o. 3.	3	3	
Una noche de enredos, o. 1.	2	3	
Un marido duplicado, o. 1.	3	4	
Una causa criminal, t. 3.	6	6	
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16	
Un rapto, t. 3.	1	11	
Una encomienda, o. 2.	2	5	
Una romántica, o. 1.	3	3	
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3	
Un enlace desigual, o. 3.	4	5	
Una dicha merecida, o. 1.	1	4	
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13	
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7	
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4	
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4	
Un Poeta, t. 1.	2	3	
Un hombre de bien, t. 2.	6	6	
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4	
Una preocupacion, o. 1.	3	6	
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5	
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3	
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6	
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2	
Una sospecha, t. 1.	2	3	
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.			
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6	
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Una cadena, t. 3.	2	8	
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2	
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5	
Ya no me caso, o. 1.	1	5	

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

el depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de la Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	*El juramento, o. 3 y pról.*	2	8	*— desposada, t. 3.*					
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9	*—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.*	3	10	*Lo que son hombres!! t. 3.*					
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	3	13	*El Alba y el Sol, o. 4.*	4	10	*Los chalecos de su excelencia, t. 3*	1	3			
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3	*El aviso al público ó fisonomista, 2*	2	5	*Lino y Lana, z. 1.*	2	2			
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4	*—rival amigo, o 1.*	2	5	*Las hijas sin madre. t. 5.*	4	7			
Ah!!! t. 1.	3	3	*—rey niño, t. 2.*	4	3	*La Czarina, t. 5.*	2	6	*Tres pájaros en una jaula, t 1*	2	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3	*—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.*	4	8	*—Virtud y el vicio, t. 3.*	2	8	*Tres monostras de una mona, o.3*	3	6
Apóstata y traidor, t. 3.	2	6	*—marido por fuerza, t. 3.*	2	6	*—cuestion es el trono, t. 4.*	2	7	*Tentaciones!! z. 1.*	1	3
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	*—Juego de cubiletes, o. 1.*	2	2	*—despedida ó el amante á dieta, 1*	2	3	*Tres á una, o. 1.*	3	3
			El amor á prueba, t. 1.	2	5	*Lo que quiera mi muger, t. 1.*	2	5			
			—asno muerto, t. 3 y p.	3	12	*Las dos primas, o. 1.*	2	2			
			—Vicario de Wackefield, t. 3.	3	10	*La codorniz, t. 1.*	2	2	*Viva el absolutismo! t. 1.*	3	3
			—El bien y el mal, o. 1.	1	5	*—Ninfa de los mares, Magia o. 3.*	2	8	*Viva la libertad! t. 4.*	5	6
Bodas por ferro-carril, t. 1	2					*Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.*	3	13			
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3				*La peste negra, t. 4 y pról.*	3	8			
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	3				*—cosa urge!! t. 1.*		3	*Una mujer cual no hay dos, o. 1*	1	3
		6				*—muger de los huevos de oro, t. 1*	1	5	*Una suegra, o. 1.*	3	3
						— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	*Un hombre célebre, t. 3.*	3	4
			Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3		*Lo que falta á mi muger, t. 1.*	2	3	*Una camisa sin cuello, o. 1.*	3	
			Favores perjudiciales, t. 1.	2	8	*Lo que sobra á mi muger, t. 1.*	3	2	*Un amor insoportable, t. 1.*	2	
					3	*La paz de Vergara, 1839, o. 4.*	3	10	*Un ente susceptible, t 1.*	2	
Consecuencias de un peinado, t 3	4					*—sencillez provinciana, t. 1.*	2	1	*Una tarde aprovechada, o. 1.*	1	
Cuento de no acabar, t. 1.	2	8				*—torre del águila negra, o 4.*	3	10	*Un suicidio, o. 1.*	2	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	2	*Gonzalo el bastardo, o. 3.*	4				9	*Un viejo verde, t. 1.*	1	2
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3							*Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.*	2	10
Conspirar contra su padre, t. 3.	1	3							*Un soldado voluntario, t. 3.*	4	7
Celos maternales, t. 2,	3	10	*Hablar por boca de ganso, o. 1.*	2					*Urbano Grandier, t. 5*		
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	*Haciendo la oposion, o. 1.*	1	2				*Un agente de teatros, t. 1.*	2	4
Como marido y como amante, t. 1.	1	5	*Homeopálicamente, t. 1.*	2	2				*Una venganza, t. 4.*	2	10
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	2			2				*Una esposa culpable, t. 1.*	2	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	3							*Un gallo y un pollo, t. 1.*	2	3
		5	*Juan el cochero, t 6 c.*	2					*Una base constitucional, t. 1*	2	1
			Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	8				*Ultimo á Dios!! t. 1.*	4	2
					5				*Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.*	4	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8							*Un viage al rededor de mi muger, t. 1*	2	3
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	*Los calzones de Trafalgar, t. 1*	2		*María Rosa, t. 3 y pról.*	5	10			
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	3	20	*La infanta Oriana, o. 3 mágia.*	3	2	*Marido tonto y muger bonita, t 1*	2	5			
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	*—plumas azul, t. 1.*	3	15	*Mas es el ruido que las nueces, t. 1.*	1	2			
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	*—batelera, zarz. 1.*	1	6	*Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.*	5	10			
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	*—dama del oso, o. 3.*	3	2	*Mi muger no me espera, t. 1.*	3	2			
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7	*—rueca y el canamazo, t. 2.*	3	6	*Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.*	2	9	**Zarzuelas con música,**		
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	*Los amantes de Rosario, o. 1.*	1	6	*Martin el guarda-costas, t. 4 y P.*	5	12	*propiedad de la Biblioteca*		
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	*Los votos de D. Trifon, o. 1.*	2	2	*Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.*	3	3			
			La hija de su yerno, t. 1.	3	3	*Mas vale maña que fuerza, o. 1.*	3	3	*Geroma la castañera, o. 1*		
			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	2	15				*El biolon del diablo, o. 1*		
			La novia de encargo, o. 1.	2	3				*Todos son raptos, o. 1.*		
			La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.		10				*La paga de Navidad, c. 1*		
			La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	*Narcisito, o. 1.*	1	4	*Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.*		
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	*La suegra y el amigo, o. 3.*	3	5	*No te fies de amistades, t. 3.*	2	8	*La batelera, t 1.*		
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	*Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.*	2	5	*Ni le falta ni le sobra á mi muger 1*	3	3	*Pero Grullo, o. 2.*		
El espantajo, t. 1.	2	2	*Las obras del demonio, t. 3 y pr.*	3	8				*El ventorrillo de Alfarache, o. 1.*		
El marido calavera, o. 3.	2	3	*La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.*		9				*La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1*		
El camino mas corto, o. 1	2	2	*La cabeza de Martin, t. 1.*	3	5	*O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.*	2	5	*El amor por los balcones, zarz. 1.*		
El quince de mayo, zarz. o. 1.	4	5	*Lisbet, ó la hija del labrador, t 3*	2	6	*Oh!!! t. 1.*	2	3	*El tio Pinini, 1.*		
Economías, t. 1.	4	3	*Las ruinas de Babilonia, o. 4.*	4	11				*La fábrica de tabacos, 2.*		
El cuello de una camiso, o 3.	3	7	*Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.*	3	14				*El 15 de mayo, 1.*		
El biolon del diablo, o 1.	2	3	*Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.*	4	13	*Papeles cantan, o. 3.*	3	4	*D. Esdrújulo, 1.*		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	*Los cosacos, t. 5.*	2	9	*Pedro el marino, t. 1.*	2	3	*El tio Carando, 1.*		
El marido desocupado, t. 1.	3	2	*La procesion del niño perdido t 1*	3	14	*Por un retrato, t. 1.*	2	3	*Lino y Lana, 1.*		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	*— plegaria de los náufragos, t 5*	3	6	*Pagar con favor agravio, o. 1.*	2	6	*Tentaciones! 1.*		
Elena, o. 5.	4	11	*— venganza en la locura, t. 3.*		10	*Paulo el romano, o. 1.*	3	4	*La sencillez provinciana, t. 1.*		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	*— posada de la cabeza negra, t 3.*			*Pepiya la salerosa, z. 1.*	2	3			
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8	*— fatal semejanza! t. 5.*	4		*Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.*	5	12			
El castillo de los espectros, t. 3.			*— hija de la favorita, t. 3.*	2	7	*Por veinte napoleones!! t. 1.*	1	3	**Y las partituras:**		
El cielo y el infierno, mágia, t. 5			*— azucena, o. 1.*	1	8	*Perdon y olvido, t. 5.*	2	6			
El secreto de un soldado, t. 3.			*—mestiza, ó Jacobo el corsario, t.4*	2	9	*Para que te comprometas!! t 1.*	2	3			
El noble y el plebeyo, t. 3.			*Los muebles de Tomasa, t. 1.*	3	5	*Pobre martir! t. 3.*	3	5			
El reino de las Hadas, mágia, t.4			*La fábrica de tabacos, zarz. 2.*	2	8	*Pobre madre!! t. 3.*	1	7			
El castillo de Penhoel ó los angeles de familia, t. 5.			*Lobo y Cordero, t. 1.*	3	5				*El tio Caniyitas, 2.*		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	*La casa del diablo, t. 2.*	4	5				*La sal de Jesus! 1.*		
El judio de Venecia, t. 5.	4	4	*La noche del Viernes Santo, t. 3.*	3	5				*Es la Chachi, 1.*		
El adivino, t. 2.	3	14	*Las minas de Siberia, t. 3.*	4	3				*Lola la gaditana, 1.*		
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5	*La mentira es la verdad, t. 1.*	3	5				*La gitanilla de Madrid, 1.*		
El ahorcado!! t. 5.	2	5	*La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.*	2	10	*Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.*	4	12	*Jocó ó el orang-utang, 2.*		
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	*La juventud de Luis XIV, t. 5.*	4	4						
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	*— buena ventura, t. 5.*	4	11						
El lapidario. t. 3.	2	5	*— ilusion y la realidad, t. 4.*	4	14						
El guante ensangrentado, o. 3	4	6	*— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.*	5	8	*Sara la criolla, t. 5.*	3	7			
El tio Carando, z. 1.	2	6	*Los boleros en Lóndres, z. 1.*	5	7	*Subir como la espuma, t. 3.*	4	8			
El corazon de una madre, t. 5.	3	8	*La conciencia. t. 5.*	1	3	*Simon el veterano, t. 4 pról.*	5	10			
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11	*— hechicera, t. 1.*	3	6	*Satanás! t. 4.*	2	11			
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	*— hija del diablo, t. 3.*	1	12	*Samuel el Judio, t. 4.*	2	13			
El bosque del ajusticiado, t. 3.	1	7		4	3	*Será posible? t. 1.*	1	3			
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3			4						
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	5									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3									